

15 de abril de 1979

Yugoslavia

5.9 mb
y 7.0 Ms

121 Más de 1 000 heridos, otros tantos sin hogar y grandes daños en toda la costa del suroeste, donde 35 personas murieron y 400 resultaron heridas. Graves daños en el norte de Albania, se sintió en una amplia zona de Europa.

12 de diciembre de 1979

Costa de Ecuador

6.4 mb
y 7.9 Ms

600 Cerca de 20 000 heridos. Daños cuantiosos en Pasto, Tumaco y Buenaventura, así como en la isla colombiana de Gorgona. Se sintió fuertemente en el noroeste de Ecuador, donde se localizó el epicentro, aunque hubo desplazamientos de tres metros de la costa colombiana, de 50 cm en Manzanillo, México y de 40 cm en Hilo, Hawaii.

Elisa Ramírez*

Ya estaría de Dios

Sabíamos que otras instituciones —UNAM, INAH, UAM, SSA— estaban haciendo encuestas, canalizando ayuda,

tratando de resolver las necesidades más inmediatas. Decidimos hacer un reconocimiento de los alrededores, en círculos concéntricos, conscientes de que frente al virulento brigadismo (que en esta zona era menos que en otras) nuestra diferencia específica era: somos de este barrio, tenemos

más tiempo por delante, somos un grupo reducidísimo que no puede sino servir de puente para atender necesidades que nos rebasan, soluciones que se nos escapan.

Y así, salimos. La calle de Moneda era el eje: unos hacia el norte y otros hacia el sur, en dirección oriente.

Hace unos días, desde la azotea del Museo Nacional de las Culturas, nuestro centro de trabajo, mirábamos el barrio. Las torres de Catedral, las de Santa Teresa la Antigua, Santa Inés, El Carmen, Santa Teresa, Loreto, La Santísima.

Del otro lado, el convento de la Merced, la Academia de San Carlos.

A partir del 19 de septiembre ya no se podía subir a la azotea. El edificio estaba dañado. Perderíamos perspectiva, pero había que bajar al barrio y caminar más allá de la Estación Zócalo-Moneda; Moneda, Estación Zócalo.

Había transcurrido una semana.

27 de septiembre

Moneda y Correo Mayor

Vivían 7 familias, 4 se fueron. No hay dictamen sobre los daños en la construcción. No se ha presentado el dueño. El pasillo ya estaba caído desde antes.

Pasaje Moneda-Soledad

No hay daños, informa el portero. En esta construcción de 6 pisos hay tiendas, fábricas de ropa y maquiladoras. El edificio ya fue revisado por ingenieros. Aquí no hay sino 3 habitantes (cuidadores) y 2 talleres de costura.

* Coordinadora de las brigadas del MNC.



Aquí trabajan a diario más de 100 costureras.

Museo de la Academia de San Carlos

No hay daños. De cualquier manera, ya se iba a restaurar.

Jesús María y Emiliano Zapata

Se entra a la vecindad por una tienda que vende bolsas de plástico.

Abrimos porque venían muchos clientes foráneos. Hoy van a llegar unos de Tabasco.

Viven 5 familias.

Vinieron unos arquitectos y nos enseñaron a hacer la prueba del cincel. (Si cabe un cincel en las cuarteaduras, hay que salirse.)

Dijeron que aguanta dos temblores más. (¿De cuáles?) Van a empezar a pasar camiones pesados. (¿De esos?) Luego, con lo que pasó aquí en el 45...

Emiliano Zapata 45

Unos arquitectos dijeron que estaba bien. El miércoles se vino abajo la barda, creímos que había temblado otra vez. (Ahora ya se prohibió la entrada.)

Unos muchachos bajan bultos mientras la señora de la primera vivienda, nos cuenta:

De las 8 familias que había quedamos 2 y un señor solo. Los que tienen a donde ir, se fueron. Nosotros somos 12 de familia. ¿A dónde nos vamos?

Arriba sólo es local, no viven aquí. Hay un gran letrero de Asociación de Invidentes sobre fondo tricolor del PRI.

Algunos se fueron al albergue de Jesús María.

Alhóndiga 5

Abandonaron la casa y tienen un campamento en la calle. Se turnan para hacer guardias porque tienen cosas dentro. Es la más perjudicada de la calle.

Viven 4 familias: la mayoría son comerciantes; el esposo de la joven señora que nos atiende trabaja en la Orange Crush.

No se ha presentado el dueño.

Pagan entre \$ 4 mil y \$ 6



mil de renta, dependiendo de la antigüedad. Hay inquilinos que viven aquí desde hace 30 años.

No querían ir al albergue de San Pablo. Han acudido a la Subdelegación de Florida; como no pueden cocinar, comen en el comedor de Invidentes, provisto por el CREA.

Había aquí un templo espiritista.

Alhóndiga 7 y 9

Éstos también salieron amolados. Hay 7 u 8 familias en la calle. Temen que caigan del techo los tanques de gas y diesel de la panadería.

No queremos morir como ratones, aplastados, pero menos quemados.

Piden ayuda psicológica para los niños. Hay antojerías abiertas.

La calle, peatonal, con un "puente" que es recuerdo del

embareadero de Roldán, tiene una placa: RESTAURADA POR LA FUNDACION JENKINS.

Emiliano Zapata 47

15 familias tienen un campamento frente a la casa y ante el Templo de la Santísima. Están embodegando las cosas.

El dueño no se ha presentado.

Sorprende la disponibilidad, la afabilidad de los informantes y su negativa a mirar lo ocurrido como una ruptura definitiva en la vida o la rutina. Un apego a un derecho incierto: es mi casa, aquí trabajo, aquí nacieron los muchachos. La vida es más incómoda, más incierta. ¿Cuándo fue de otro modo?

Vamos particularizando: casa por casa, vecindad por vecindad. Perdemos panorámicas y entendemos problemas

concretos. Nuestra visión depende del humor y el tiempo de quienes nos cuentan.

Comerciantes, puestos ambulantes. Niños, jóvenes acumulando bultos, pertenencias ante la Santísima.

En Alhóndiga, un (parece) convento abandonado, una casa maltrecha que está vacía desde antes del temblor, un campamento en coches y tiendas de nailon. Cocinan para toda la vecindad en un anafre. La solidaridad va por casas: el 5, el 7, el 9. No quieren ir a donde dan comida; luego los otros hablan:

Pedínches. Bueno, si no por gusto, por necesidad va uno.

La gente nos llama para quejarse del tanque de gas de la panadería, del agua podrida bajo el puente.

En el número 5, un comerciante de la Merced tiene ya —sobre una caja de cartón— un plan de apuntalamiento y reconstrucción.

Antes, había un templo espiritista, llega una señora a buscarlo y no la dejan pasar.

Con las voces se mueve.

—¿Con las del más allá? pregunto.

—No, si todavía no nos morimos.

Se van.

—¿Usted de dónde es?, pregunto a un hombre en la calle de Zapata.

Ante la casa, con la fachada porfirista impecable, dirige a los jóvenes que bajan con un malacate sus pertenencias.

—Yo soy de Oaxaca.

—¿Y por qué no vuelve a su pueblo?

—Y con perdón de usted, señorita, ¿a qué chingados regreso?

Lunes 30 de septiembre

Soledad 4

Deslojan por dictamen del DDF. Sólo hay 2 familias en el 2o. piso y bodegas en el 1o.

En los bajos hay una bonetería. El dueño ya se amparó. Puede encontrarse en su otra tienda, en Correo Mayor.

Jesús María 42, 44, 46

Casa de los Arcos. Se supone

que fue un anexo al templo de Jesús María.

Apuntalada hace 5 años por el INAH, ahora está a cargo de la SEDUE.

Se entra por una tienda de plásticos, el dueño no deja pasar a nadie. No estaba, nos colamos.

En el primer piso hay una familia, la otra ya se fue.

En el segundo queda otra. Vemos desde el patio las plantas, el perico.

Hay talleres de maquila de cachuchas. Varias costureras y una bodega abarrotada de telas y plásticos en el 2o. piso.

Tienen campamento en la calle.

Las casas, de tan ensalitradas, se desboronaron.

Estaban sentidas desdeñantes del percance.

Margil 30

Edificio de 36 departamentos, desalojado.

Campamento en el Callejón de Lecheras, la comida la dan el CREA y la delegación.

Callejón de Lecheras 19

38 familias en la calle. Campamento sobre el callejón.

Aún hay 6 familias dentro.

nos muestren esta intimidad —cuarteada, deshabitada— donde el único indicio de la vida anterior son adornos en las paredes, basura en las azotehuelas, salitre en los muros abiertos.

Hablan. Tienen el tiempo de contar sus males. Y nosotros de escuchar, fuera del recinto al que llegamos de 9 a 2 por la línea Taxque-Tacuba, cada día.

La incertidumbre legal: qué hacer, cómo reparar, a quién le corresponde. Una cosa es el arraigo y otra la propiedad. Los dueños rara vez se presen-

Esos no quieren que se les ayude.

Las solidaridades agrupan a bodegueros, inquilinos, comerciantes con puestos, vendedores de piso, neveros, panaderos en categorías complejas. Siguen vendiendo, aunque poco. Los de albergue, los de coche, los de nailon, los que pudieron arrimarse en algún lado y sólo hacen guardia.

No todos los damnificados son iguales.

Cocinan en la calle gentes "coordinadas" por comerciantes CNOP, por estudiantes CCH, por vecinos que preguntan por CONAMUP. Una calle es desgracia repentina y súbita. La otra, humedad, baños en pasillos y azotehuelas, cuartos mohosos compartidos por familias de 12, son la vivienda, el arraigo, la autoconstrucción del futuro, la normalidad que se pretende recuperar.

Lo inusitado es solamente la ruptura de una distancia que muestra esta vida oculta, el submundo desconocido frente a nuestra asombrada buena fe de brigadistas.

La pregunta por organizaciones, expectativas, cambios, es una desproporción. Mano de obra disponible, amor a un barrio donde han tejido una vida que pudo medio armarse en tiempos de normalidad y ahora debe restaurarse: ¿cómo, con qué medios...?

La noticia de la presencia del regente en Mixcalco nos deja sin interlocutores: *áreas verdes, casas, agua*. Todos van hacia allá. El caos acerca la desgracia a la romería: planos en papel café, la negativa a sacar todas las cosas, las guardias, los niños repartidos en otras casas, los jóvenes en la calle, las pertenencias bajando por balcones y ventanas se acomodan en la calle, una urgencia de sacar lo valioso: patos de porcelana, últimas cenas, jaulas de pájaros (los gatos son de las casas).

El sobrecupo: más objetos, más personas, en todas las casas sin daños —sí, hay casas sin daños. Las vías y rutas de filiación: con quién arrimarse. Pero puede pedirse, hoy, sin



Son del mismo dueño de la tienda de abajo. Cada vez que cosen, cae tierra sobre los vecinos del primer piso. Temen que esté sobrecargado, que peligren las obreras. Además, se le llena de polvo el arroz a la señora.

Soledad 44

Sin daños, a pesar del aspecto.

Alhóndiga 22

Tienen un campamento en la calle.

Soledad 45

Todos han salido, son 21 viviendas.

Soledad 64

21 familias. Todos pagan rentas congeladas.

Tienen su campamento en un estacionamiento contiguo —tapado— y en la calle.

Tuvieron 2 *lexionados*, no graves.

El dueño propone venderles los 500 m. que ocupan las viviendas, a razón de \$ 50 mil el m².

Conforme se avanza por la calle de la Soledad hacia el Anillo de Circunvalación, las casas presentan más daños.

Lo que hay que hacer es ir, entrar a las viviendas, que

tan. Otras veces llegan arrojando; a ellos, la desgracia y la incertidumbre se les traducen en trámites imposibles en la delegación, que a estas horas no es la burocracia Kafkaiana, sino la locura de un hormiguero recién pisado.

El arraigo se da, aquí, alrededor de un inmueble.

La solidaridad es entre vecinos. Rara vez abarca más allá de media cuadra.

Cuando vemos un camión sacar vigas entre los escombros —allí sí hubo 4 difuntitos, en Tomatlán— y proponemos que las lleven a Alhóndiga, dicen:

humillación, y defender lo que queda con solidaria fiereza.

No hay perspectivas más allá de un patio, una vecindad, una cuadra.

No hay lágrimas ni auto-compasión. Sí, y mucho, descontento. No hay la menor preocupación por el destino abstracto de la ciudad, del barrio. No hay cuestionamiento del modo de vida que, en primer lugar, los hizo damnificados.

La ayuda vendrá, Dios provee; la delegación... ya sería la de mamá.

El problema se refiere más a un registro recién cerrado, cuánto polvo de la vivienda de arriba, cuántas cuadras con cubetas, una pipa que para más cerca o más lejos.

Con cautela, anotamos necesidades, peticiones. La delegación hace promesas individuales. La gestoría como salvacionismo y la información como ejercicio del poder no llegan; aquí no hay fronteras. Nadie reclama la propiedad privada sobre la conciencia de estos damnificados. Aquí el heroísmo no luce: esperan, automáticamente nos remiten a un paternalismo, a un particularismo, a una concreción. Acordes con nuestro sujeto, no cabe ni siquiera una estrategia única de preguntas.

Talleres, viviendas, pegotes en pasillos y una familiaridad con la sordidez cotidiana afloran. Los vecinos toman las calles.

Miércoles 2 de octubre
(Ciudad Universitaria)

AUTOGOBIERNO

ASESORIA, DICTÁMENES

III, TORRE II DE HUMANIDADES

ASESORIA LEGAL A INQUILINOS

Reunión del Colegio Mexicano de Antropólogos. Informes de diferentes instancias académicas abocadas al estudio de la problemática que se presenta en la ciudad a partir de los sismos del 19 y 20 de septiembre.

Jueves 3 de octubre

El temblor saca a la luz lo oculto, muestra el mecanismo, la tramoya, las bambalinas.

Se rompen las distancias, los silencios. Siempre estuvo allí. Lo inusitado es el *pásele, seño*. La conversación catártica, el que estemos allí (nosotros y muchos más, de todos lados).

Tenemos el tiempo de ir; ellos, de hablar. Antes de reiniciar el trabajo, ya hay vendedores. No hay coches, hay un extraño silencio. Los niños, sin escuela, los jóvenes aca-

compartir espacios. No hay intimidad. Todos viven, duermen, comen, discuten y alegan fuera. Ante nosotros, los inventarios de lo que permanece en las casas, de lo que se considera rescatable.

Otras cosas no las mueve ni un temblor: nos resolverán, nos darán, nos amolarán. Desde la más virulenta exigencia hasta el más sometido acatamiento, el interlocutor no varía. A pesar del desconcierto ante la diversidad e impenetrabilidad del dicho interlocutor.

Intentamos recorrer los

el MNC, cómo ha de vincularse al barrio? El Museo se ha dañado: ¿Y su sustento teórico?, ¿y su política de difusión, y sus servicios?

Viernes 4 de octubre

8 a.m. Se reparten desayunos en el albergue Casa del Estudiante (plaza del mismo nombre). Se da comida a los damnificados de la zona de Torres Quintero.

8.30 Albergue en la parroquia de San Sebastián (calle de Rodríguez Puebla). Viven aquí 171 personas, 59 niños.



laberintos. Tampoco sabemos, bien a bien, a quién acudir.

Del estupor a la organización, de la comunidad en la calle a la conciencia, hay tanta distancia como del brigadismo a la sociedad civil. La defensa de la vivienda, sí. Las instancias de solidaridad son previas: la familia, el vecino, el centro de trabajo.

Se intenta regresar a las casas, no tomar las calles. Nadie critica lo que acontecía en su interior. La inercia de las costumbres no es necesariamente autogestión.

¿Y a más largo plazo? ¿Y

Traen desayunos preparados. Se dan 3 600 raciones al día.

Se hizo una reunión de representantes. El coordinador, profesor Mejía, calcula que hay 70 campamentos en un área de 3 cuadras a la redonda. Coordina con otros 6 compañeros. Son del PRI.

Solicitan alimentos preparados (las señoras no quieren cocinar), brigadas de vigilancia nocturna (para control de alcohólicos y drogadictos) y ayuda psicológica.

Informan en la subdelegación:

Se da comida a albergues y

campamentos; además, se dan 4 000 raciones más. Sólo en el campamento Tepito se dan 10 000 raciones diarias.

Y el agua...

Los baptistas de Texas darán despensas de 15 K. cada 4 días por familia.

Sábado 5 de octubre

Albergue del Pueblo. Manuel Doblado 57, coordinado por Julio López, custodio del MNC.

Su albergue da 3 000 raciones diarias, surte a los brigadistas que levantan escombros en el edificio caído de la SEP. Está asistido por carmelitas, agustinos, ENAH, UNAM y UAM.

Viven aquí 60 personas.

Se han coordinado con otros damnificados de las calles de Lecumberri, Tomatlán y Mixcalco. El garage fue prestado por un vecino.

En su vecindad hay 35 viviendas, dos niveles. El inmueble, dice la hoja de inspección de Arquitectura-Autogobierno, es reparable, no habitable.

Jueves 10

En el metro —entre Xola y Zócalo— con la cabeza baja, limpiándose la nariz con un clínex, calladamente, una chica llora. La vemos. Nos vemos entre nosotros. La muerte está en todos. Reabierto la línea, los edificios y las brigadas de apoyo a las costureras son visibles.

La zona del Centro Histórico está totalmente empapelada:

La tónica es diferente. To-

avía hay 2 campamentos en Santísima. De otro, sólo queda una tienda de nailon. Los escombros están pulcramente amontonados ante las casas —los daños invisibles reposan en las puertas.

En la esquina de Mixcalco y Doblado están puestos los puestos, la ropa pende en la calle. Todo está abierto. En la contraesquina, restauran. El lado de Doblado tiene ya entortado.

Sacan ropa del mercado.

—¿Por qué?, le pregunto al de los jugos.

—Van a componer.

—¿Y van a cerrar el mercado?

Era rumor que afligía a los puesteros que viven por el rumbo.

—No, en mes y medio estamos dentro.

Los que arreglaban la tubería ayer frente a la Escuela de Ciegos en Loreto, están ya frente al mercado, por la calle de Allende-Donceles-Mixcalco.

En el edificio de la SEP ya hay una grúa. Chavos con delantales naranja de la delegación suben y bajan entre escombros, desescombrando, se ven del mismo color que las pulseras y los aretes de Correo Mayor.

Siguen los soldados: asoleándose, taqueando, riendo junto a elaborados teléfonos de campaña, leyendo Lágrimas.

En el albergue de Doblado 57 todo sigue igual. Está nublado. Todos se quejan:

Hay que sacarle radiografías al fundamento. Antes, no



había organización ni para componer un tubo, ahora, ya no hay pleitos. Antes sí, por los chiquillos, por las palomillas.

Somos clase media baja, (explica un maquilador que perdió vivienda y trabajo), estamos ahorita 16 familias: del 56, del 58 y del 35. Pero estamos unidos a los de a la vuelta.

Me entretengo. Vuelve a salir el sol y llega el coordinador.

—Vengo bien contento.

—Se le nota.

—Ya autorizaron el peritaje. Vamos a empezar.

Todo cambia radicalmente. Hablan atropelladamente de polines y carretillas, de calhidra, créditos y palas.

La casa de don Julio brilla, acalorada; como los delantales y las naranjas que protegen los jugos del polvo.

Participo de la euforia, me narran las dilaciones y complicaciones delegacionales. La victoria por este endeble techo, el decreto que los hace partícipes, la voluntad de supervivencia, el empecinamiento incluso ante el rumor persistente de que el 12 de diciembre se va a acabar la ciudad.

Y las escuelas... —ya se prepara una en el Museo para los niños de este albergue—, y el mercado... La mañana recupera en el cénit la luminosidad.

Y el hombre que sólo conocía por el saco azul INAH, sonríe con sus dientes pueblerinos (a pesar de sus pulseras de oro). Y la señora que se señalaba ante las profecías apocalípticas pide ahora al cielo que les de más, que me de más. Y hay que apuntalar desde atrás. Y hay que llamar a los de Arquitectura:

—¿Le encargo, señor? Y vamos a construir igual.

—N'ombre, se les va a volver a caer, háganlo mejor.

—¡A qué señor!...

Estoy contenta con ellos.

Regreso por el lado de San Sebastián. La basura se apila



MONUMENTO HISTORICO DEBE SER RESTAURADO

LA PERSONA QUE VIOLE ROMPA ESTE SELLO SERA CONSIGNADO A LAS AUTORIDADES

DIRECCION DE MONUMENTOS HISTORICOS

EX-CONVENTO DE CHIRIBUSCO
XICOTENCATL. Y 20 DE AGOSTO

TEL 648-74-33
CALLE 30-72

SEP

ordenadamente. El sol rebota entre puestos callejeros, el aserrín que sale delante de las escobas desde las puertas de las cantinas, los teporochos mañaneros de Loreto, los camarones en la calle de Santísima (víveres oaxaqueños), un ciego buscando hilo macramé, cilantro picado, vestidos de seda con pasalistón, niños que caminan de cojito en la orilla de la banqueta. Las guitarras, se secan en Rodríguez Puebla. El agua acarreada hace olas en las cubetas —los niños hechan viajes. En la calle de Bolivia, un perico grita entre helechos y geranios en botes de Nido. El tepetate alineado de Lecumberri aguarda con sus lomos gordos apoyados en el prójimo. Los puestos invaden las banquetas. Se camina todavía por abajo.

Encandilada, entro al Museo. Es oscuro y fresco como raspado de uva. Por primera vez en muchos días, a pesar de su soledad y su circulación obligadamente alrevesada, vuelvo a subir de 2 en 2 los escalones.

Ariba, 2 secretarías, de guardia (hay asamblea sindical) juegan conquián.

Empieza a deslavarse, en Lecumberri, un letrero que dice:

¿TIENE USTED:

MIEDO

MAREOS

ANGUSTIA

GANAS DE LLORAR?

ASISTA A LA ANTIGUA ESCUELA
DE MEDICINA BRASIL Y VENEZUELA
9 A.M. A 8 P.M.

Al salir, seguía allí el ciego pelilargo de la lotería y las cintas métricas frente al nivelador 1898, del Palacio. Durante los primeros días fue emblema de normalidad para quienes lo cruzamos cada día. Ignora mi euforia que no acepta caras largas, ni consejos a mi ingenuidad, ni apelaciones antidemagógicas, ni futurismos hacia la próxima semana. Hoy, el sol es populista y yo

comparto su esperanza.

Viernes 11 de octubre

Hoy salgo hacia el otro lado: para el rumbo de Alhóndiga.

La única carpa que queda en Emiliano Zapata tiene una antena de TV.

Las tortillerías crujen; desde las torterías se escucha "tu amante cautivo", se vocea a gritos.

La diferencia es el ruido. Circulan unos cuantos coches y camiones, ya. Las calles están repletas de gente, de puestos.

Las pipas parecen panales. La gente barre y barre y barre (acaban de abrir).

Hay pregones entre las pilas de frutas de Alhóndiga. Los conocidos ya no están. Sus casas están selladas por el INAH.

Las Marías venden chiles, limas, coliflores, huauzontles, ciruelas huesonas, lechugas.

De cara a la pared, sobre una mesa adosada al muro, almuerzan más de 10 gentes en el núm. 7. Como en los pueblos, quiero asociar comida y salud: hoy hay toda clase de fritangas.

El afilador chifla con su bicicleta al otro lado de Co-

me carpa de tela ahulada, la más grande de la zona.

Los soldados custodian los escombros que durante días, papaloteaban los curiosos preocupados por la suerte del niño Monchito, sobre V. Carranza.

Con un megáfono digno de brigadista, un voceador promete: "¡Vea usted, en fotos, el rescate del niño! 80 pesos."

Si hasta mis nietos fueron a escarbar, se escarapelaron las palmas, llora en una banca con teporocho mientras rellena con alcohol una Mirinda —los otros optaron por Fantas. Y siguen, los ojos acuosos, renegando de un niño robado a sus posibles rescatadores; la terrible afrenta de encontrar sólo una caja fuerte. Hay poca gente y soldados tras unas cuerdas.

Donde se cayó el edificio había una tienda de telas, "El Gallito" —hay otra frente a la plaza y dos más en Jesús María. Y como hubo incendio y vinieron los bomberos, se mojaron los rollos de tela. Los que trabajaban allá las secan. Como tapetes de protocolo se deslizan las telas floreadas, de puntitos, de colores, a lo ancho

de la plaza. Los muchachos las alzan y sacuden, e inundan la mañana de rosas y cretonas, desviando a los peatones. Desempolvadas, mañana serán oferta. Hacen señas a los que desde su bronce miran a la gran Tenochtitlan. Serpentina que ondean, velámenes floridos de la canoa contra el fondo de tezontle del convento.

En la calle hay incensarios, velas y copal; dulces y cucuruchitos de pepitas / habas / capulines.

Una puta se desvía y va a mirar. Decepcionada, regresa contoneándose ante el beneplácito de los servidores de la patria. En Santo Tomás hay plátanos; en el primer callejón de Manzanares, una cantina, un borracho que un perro husmea, basura. En el segundo callejón las putas caminan pausadas, en shorts, y los hombres se están nomás mirando, decidiendo, acechando la acera. Frutas secas, jarcias, cajas, sacos. No hay daños materiales.

Junto a la virgen de Roldán y Corregidora, una brigada de Servicio Social de la Delegación.

Me detengo a mironear.



—¿Le tomamos la presión?
—¿Es por el temblor?
—No, de por sí.
Se anuncian:

Más de 30 personas —de todas edades y sexos— se forman diligentes. Bolsas del mandado, portafolios, rejas

ATENCIÓN MÉDICA, ASESORÍA LEGAL, REVISIÓN DENTAL, OPTOMETRÍA, AYUDA PSICOLÓGICA, PELUQUERÍA.

Como merolico, la encargada vocea:

Su presión, joven.

Es la oferta del día.

Sería, una muchacha con babero de nailon se deja cortar el pelo; el psicólogo opina que es normal tener nervios tras los sucesos: *comer bien, reposar, hasta llorar*, recomiendan.

—120-180, dice la enfermera, pone palomita.

—¿Ya tiene su ficha?

—¿Le tomamos la presión, señor?

de huevos, forman una segunda fila en el suelo. ¿Será la presión? ¿Serán los nervios?

Hojalata, ixtle, plástico y verduras rodean "la fuente" de Roldán y Alhóndiga.

—¿Y tu papá?, pregunto a una niña que se sienta en lo que queda de campamento: pulcros bultos de plástico y mecate.

—*Se fue p'al puesto.*

Me encuentro con la del 7.

—¿Les bajaron el gas?

Sí. Se los bajaron. Pusieron un tanque más pequeño en un

cubo de luz. No, no se han organizado, como a ella ni le pasó nada, ya compró calhidra para resanar el agujero por donde ve a la vecina. No, no se han juntado. *Como yo soy viuda, voy a esperar donde me ofrezcan para levantar siquiera dos piezas.* Vende dulces frente a la escuela. Sentada en su sillita de paja —gorda, chimuela, sería hoy— es más que las Marías a ras del suelo y al rayo del sol. 20 cm. son otra categoría de puesto.

—*Pero como no hay clases...*

La escuela de la esquina de Santísima sigue cerrada.

—¿A usted no le importa irse?, ¿le da igual vender donde sea?

—*Pues no se crea, ya tiene uno acreditado el establecimiento.*

—Y a ver, a según donde le ofrezcan. Pero no ha ido a la delegación a pedir.

—*Quiera Dios que a usted no se le ofrezca, pero si se le llega a ofrecer... Pátese a visitarme, ya vio usted donde me pongo. ¡Ah!, y que bueno, lo del gas.*

Veo a la pobre vida rearmándose, su terca persistencia: jodida pero agarrada de las uñas, apuntalada con decretos confusos, con esperanzas, con quehaceres. Las telas siguen ondeando. En un bote de basura, un hombre aparta el papel, el trapo, el plástico americano de los litros de agua potable que vinieron hace 2 semanas. Apila entonces lo que ha de llevarse. Su perro espera.

Hoy fue la última mañana, lo demás, vendrá ahora desde el patio del Museo.

Carlos García

En busca del tiempo derruido*

Digamos de los cuerpos muertos, y cabezas que estaban en aquellas casas a donde se había

retraído Guatemuz, digo que juro, amén, que todas las cosas y barbacanas de la laguna estaban llenas de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de que manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios de Tlatelolco no había otra cosa, y no podíamos andar entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destrucción de Jerusalén, mas si fue más mortandad que ésta no lo sé de cierto (...). Todo estaba lleno de cuerpos muer-

tos y hedía tanto que no había hombre que lo pudiese sufrir.¹

Tlatelolco: nuestra nostalgia y nuestro dolor. Tlatelolco: antiguo reino mexica, tianguis monumental, zona donde se llevó a cabo la última batalla y donde cayeron los mexicanos ante los españoles (Cuauhtémoc fue el héroe vencido, Tepito fue la región del último

asalto); Tlatelolco: lugar devastado, pero también lugar del renacimiento y el mestizaje sede del convento y el Colegio donde trabajaban los informantes de Sahagún, e incluso él mismo; Tlatelolco: traspatio derruido de la iglesia y el convento, donde antes se levantó el gran Templo Mayor. Santiago de Tlatelolco, después de la Independencia, des-

